

Un estudio elaborado por Ausjal

La cultura juvenil



a investigación exploró la cultura de los jóvenes en tres ámbitos: prácticas, creencias y aspiraciones. La intención de indagar sobre las actividades que comúnmente realizan los jóvenes (prácticas), las ideas y concepciones que tienen sobre algunos aspectos de la sociedad y el mundo (creencias) y las metas futuras que se plantean (aspiraciones) no fue concebida como un mero proceso exploratorio-descriptivo, sino como una manera de obtener información confiable para fortalecer la formación integral de los jóvenes a la luz del Proyecto Educativo Común (2005) de la Compañía de Jesús.

La amplitud y complejidad característica de los estudios culturales exigió una delimitación de las áreas que serían exploradas en la investigación. En este sentido, las dimensiones analizadas fueron: actividades relacionadas con el arte, apoyo familiar, hábitos de estudio y propósitos de los estudios, hábitos relacionados con la salud, modalidades de trascendencia, motivación en las relaciones sexuales, motivación para el trabajo, participación política y uso social de Internet.

Para recolectar información de cada una de las dimensiones se elaboró un cuestionario conformado por 99 afirmaciones organizadas por ternas de reactivos correspondientes a prácticas, creencias y aspiraciones (33 para cada una). Los encuestados debían expresar la frecuencia de realización, en el caso de identificación de prácticas o bien, el grado de acuerdo de prácticas o bien, el grado de acuerdo en el caso de creencias y aspiraciones. Las cuatro respuestas alternativas a cada reactivo, presentadas en escalas tipo Likert, oscilaban entre *nunca* y *siempre* o entre *total desacuerdo* y *total acuerdo*, según la redac-

Este es el resumen de un trabajo desarrollado en el seno de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal). En él han intervenido los docentes Luisa Angelucci, Eugenia Csoban, José Luis Da Silva, Eduardo García, Arturo Serrano y Humberto Valdivieso (*), de la Universidad Católica Andrés Bello

Los estudiantes que acuden a nuestras universidades proceden principalmente de instituciones educativas privadas, la mayoría de ellas de inspiración católica, aunque existe también un grupo menor que egresa de instituciones públicas (18%).

ción de las proposiciones. Además se incluyeron 18 preguntas de descripción sociodemográfica en la primera parte del cuestionario. Esta encuesta fue aplicada a 8 mil 327 estudiantes pertenecientes a trece universidades de Ausjal, con edades comprendidas entre 16 y 30 años, utilizando un muestreo no probabilístico. La muestra representa aproximadamente 13% de la población de las universidades que participaron en el estudio.

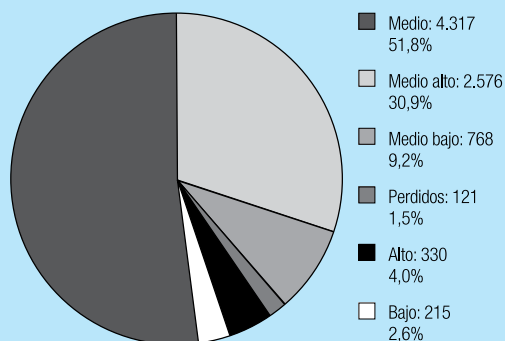
A continuación se presentan los resultados más significativos del estudio y las principales recomendaciones elaboradas por el equipo investigador presentadas en la última reunión de rectores de Ausjal (Santiago de Chile, 2011).

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS POSEEN LOS ESTUDIANTES DE LAS UNIVERSIDADES CONFIADAS A LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN AMÉRICA LATINA?

La edad promedio de los jóvenes se encuentra en los 21 años y la mayoría de ellos tienen entre 20 y 24 años lo cual corresponde, en términos generales, con el período que se dedica a los estudios universitarios. En relación al nivel socioeconómico auto-asignado, la mayoría de los jóvenes encuestados consideran que forman parte del nivel socioeconómico medio y medio alto; muy pocos se

consideran pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo o muy bajo.

Gráfico 1. Distribución de porcentaje por nivel socioeconómico



Los estudiantes que acuden a nuestras universidades proceden principalmente de instituciones educativas privadas, la mayoría de ellas de inspiración católica, aunque existe también un grupo menor que egresa de instituciones públicas (18%). Estos datos tienen una estrecha relación con el nivel socioeconómico al cual afirman pertenecer los jóvenes de Ausjal. En relación a la religión, un grupo mayoritario profesa la religión católica, seguidos por los que se definen

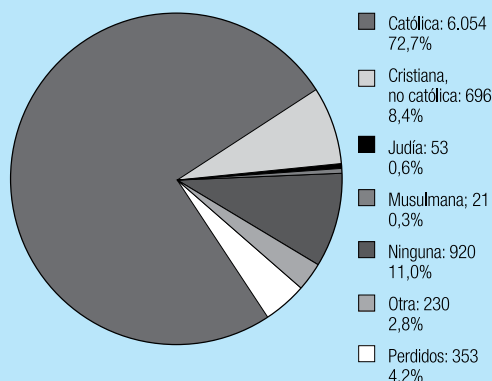
Tabla 1. Distribución de porcentajes por universidad participante

Universidad	País	Estudiantes	
		N°	%
Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosóficos	Paraguay	13	0,2
Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá	Colombia	1.761	21,1
Universidad Alberto Hurtado	Chile	222	2,7
Universidad Antonio Ruíz de Montoya	Perú	30	0,4
Universidad Católica	Uruguay	391	4,7
Universidad Católica Andrés Bello de Caracas	Venezuela	1.436	17,2
Universidad Católica Andrés Bello de Coro	Venezuela	64	0,8
Universidad Católica Andrés Bello de Guayana	Venezuela	237	2,8
Universidad Católica del Táchira	Venezuela	892	10,7
Universidad Iberoamericana de León	México	276	3,3
Universidad Iberoamericana de Ciudad de México	México	562	6,7
Universidad Centroamericana	Nicaragua	551	6,6
Pontificia Universidad Católica, Matriz	Ecuador	783	9,4
Pontificia Universidad Católica de Ambato	Ecuador	77	0,9
Pontificia Universidad Católica de Esmeraldas	Ecuador	72	0,9
Pontificia Universidad Católica de Manabí	Ecuador	51	0,6
Pontificia Universidad Católica de Ibarra	Ecuador	197	2,4
Pontificia Universidad Católica de Santo Domingo	Ecuador	85	1,0
Instituto Universitario Jesús Obrero de Barquisimeto	Venezuela	145	1,7
Instituto Universitario Jesús Obrero de Catia	Venezuela	149	1,8
Instituto Universitario Jesús Obrero de Maracaibo	Venezuela	103	1,2
Universidad de Loyola	Bolivia	230	2,8
Total		8.327	100,0

... los estudiantes tienen grandes aspiraciones en relación a ser profesionales en las artes y organizar actividades artísticas dentro de la universidad, sin embargo, no forman parte de agrupaciones artísticas ya sea dentro de la universidad o fuera de ella.

como cristianos no católicos. Esta realidad es perfectamente congruente con las cifras globales de católicos en nuestro subcontinente. Además, el hecho de que más de la mitad de los jóvenes provenga de instituciones educativas católicas (55%), unido a la inspiración cristiana que caracteriza a las universidades de Ausjal, explica en buena medida por qué la mayoría profesa esta religión.

Gráfico 2. Distribución de porcentaje por religión



La mayoría de los padres de nuestros estudiantes han alcanzado un nivel universitario o postuniversitario (60%), pero hay un porcentaje relevante que no supera la instrucción secundaria (40%). Visto de modo optimista, puede decirse que un grupo sustancial de jóvenes tiene ahora la oportunidad de alcanzar un nivel de estudios superior al obtenido por sus padres, lo cual señala un mayor acceso a la educación como medio de ascenso social y superación personal que el registrado por los padres.

Por último, la mayoría de nuestros estudiantes cuenta con el aporte económico de sus padres para mantenerse y estudiar (83,7%), siendo pocos los que dependen de sus actividades productivas o bien de alguna ayuda económica sustituta.

¿A QUÉ SE DEDICAN NUESTROS ESTUDIANTES? ¿CÓMO SON SUS CREENCIAS? ¿CUÁLES SON SUS ASPIRACIONES?

RELACIÓN CON EL ARTE Y LA LECTURA

La relación del arte, y sus distintas manifestaciones, con los estudiantes universitarios es una de las bases determinantes para medir la cultura juvenil. Desde la literatura, las artes visuales y

las artes escénicas los jóvenes expresan su visión particular del mundo. La expresión artística, además de proponer un modo de existir en la cultura, es un derecho y una forma de recreación asociada al conocimiento, la creatividad y las formas de relación social. En ellas se gestan nuevas alternativas de comprender la realidad que nos circunda e, incluso, de nuestra propia vida interior. Sobre la base de esta perspectiva, la participación de lo juvenil puede analizarse desde el papel que juega en la cultura y su reproducción, ya sea como espectador, promotor o creador de expresiones artísticas, especialmente a través de la lectura, del cine, la música y las artes escénicas.

La aproximación diseñada para el estudio que nos ocupó fue orientada principalmente al conocimiento de qué tipo de bienes artísticos consumen nuestros jóvenes y cuáles son sus aspiraciones en relación a practicar artes escénicas y a desarrollar diversas actividades artísticas. No obstante, se entiende el consumo como una práctica mediadora en la construcción del sentido y la identidad que trasciende el valor de uso y el cambio de mercancías. Por lo tanto, resultó pertinente formular las siguientes preguntas como ejes centrales para la construcción del instrumento de evaluación: ¿a nuestros estudiantes les interesa el arte? ¿están orientados por la lectura? ¿les gusta la música o pertenecer a una agrupación artística? ¿asisten a eventos relacionados con el consumo de algún arte? Desde ahí, logramos acceder a la cultura artística de los estudiantes y encontrar los siguientes resultados con respecto a las prácticas, las creencias y las aspiraciones.

La mayoría de los estudiantes expresan parte de su cultura a partir de las prácticas artísticas, especialmente asistiendo a eventos artísticos. La mayoría no lee obras literarias pero sí aspira a cultivarse mediante la lectura. Se presentan más como espectadores o consumidores de las manifestaciones artísticas que como promotores o creadores de las mismas. En líneas generales, tienen creencias favorables acerca del consumo artístico, siendo más desfavorables aquellas referidas a la utilidad de las actividades musicales y artísticas en la formación humana o profesional. Así mismo, llama la atención el hecho de que los estudiantes tienen grandes aspiraciones en relación a ser profesiona-

... un grupo sustancial de jóvenes tiene ahora la oportunidad de alcanzar un nivel de estudios superior al obtenido por sus padres, lo cual señala un mayor acceso a la educación como medio de ascenso social y superación personal que el registrado por los padres.

les en las artes y organizar actividades artísticas dentro de la universidad, sin embargo, no forman parte de agrupaciones artísticas ya sea dentro de la universidad o fuera de ella.

Las prácticas son diferenciadas por factores sociodemográficos de los estudiantes tales como sexo, año de carrera y edad. Así, las mujeres, los jóvenes entre 20 años y 24 años y los estudiantes de los dos últimos años de carrera tienden a presentar mayores prácticas relacionadas con el arte que el resto de los grupos.

Otro aspecto a destacar es el acceso que tienen los estudiantes al mundo de las industrias culturales, a la tecnología y a la información. Para los jóvenes de todas las universidades las manifestaciones artísticas –bien sean aquellas llamadas bellas artes o bien las artes del espectáculo o populares–, el uso de medios para estudiar y el acceso a Internet para socializar forman parte de su entorno de vida. Si bien las prácticas artísticas no son altas, y menos de la mitad de ellos tienen aspiración a seguir una carrera en este sentido, las creencias son favorables así como las aspiraciones de asistir a actividades culturales. Esto puede estar relacionado con muchos factores, sin embargo, la formación universitaria y post-universitaria de los padres así como su nivel socioeconómico puede ser determinante. En este sentido, la relación de los jóvenes universitarios con lo mediático y lo artístico puede estar asociado con la motivación. Tanto las bajas prácticas como las altas aspiraciones parecieran no ser determinadas por el acceso a la información o por exclusión social.

LA FAMILIA COMO APOYO

Existe una alta tendencia en las prácticas de los encuestados a buscar apoyo en la familia principalmente como sustento económico, siendo un poco más de la mitad de los estudiantes los que buscan apoyo cuando requieren tomar decisiones o solucionar un problema.

En cuanto a las creencias y aspiraciones referentes a la búsqueda de apoyo familiar, las respuestas de los estudiantes son similares. Los encuestados consideran que el apoyo de la familia es muy importante, especialmente en la solución de problemas y la toma de decisiones, presentando creencias favorables y altas aspiraciones al respecto.

Los resultados anteriores que reflejan una mayor búsqueda de apoyo para mantenerse económicamente y menor para la toma de decisiones y solucionar problemas, se hacen comprensibles al reconocer que los jóvenes universitarios se encuentran en una etapa de transición dentro de su desarrollo psicosocial. En ese momento de su vida están construyendo su autonomía y están desarrollando criterios propios para la toma de decisiones, asumiendo su condición actual de dependencia económica, confirmada por el hecho de que una gran proporción de los jóvenes encuestados no trabaja.

Estos datos coinciden con la investigación de Almudena Moreno en la Universidad de Valladolid que encontró que 60% de los jóvenes españoles es dependiente económicamente de su familia (Moreno, 2008). Asimismo, la investigación de Castro (2005) arrojó que 80% de los jóvenes argentinos sentía que su familia los apoyaba totalmente frente a situaciones complicadas, 16% expresó que recibían poco apoyo familiar y solo 4% afirmó no contar con ese apoyo.

Los datos de la presente investigación muestran que si lo comparamos con las creencias, un grupo importante de jóvenes (40%) no recurre a la familia para la toma de decisiones ni para la solución de problemas (41%) y se podría inferir que, desde el punto de vista de las prácticas, en esta área la familia no necesariamente es el principal referente de apoyo para nuestros estudiantes. Tal vez sea su grupo etario o algún miembro adulto de la institución universitaria el apoyo para la toma de decisiones o solución de problemas.

HÁBITOS DE ESTUDIO

En cuanto a los hábitos de estudio y propósitos que impulsan a los jóvenes a estudiar una carrera universitaria, se concluye lo siguiente:

La situación económica de muchos países latinoamericanos afecta de manera importante el acceso, prosecución y egreso de adolescentes y jóvenes en el sistema educativo formal. En Chile, según la Tercera Encuesta Nacional de Juventud (2001), a medida que aumenta la edad, disminuye el número de jóvenes que estudian. Los principales motivos para no seguir estudiando se vinculan con los problemas económicos, en primer lugar, y el dedicarse a trabajar, en segundo lugar. Llama la atención en el grupo de 15 a 17 años que los principales motivos se



La universidad no representa para los jóvenes un espacio para la discusión de temas políticos, lo cual conduce a inferir que prefieren espacios informales o alejados de la institucionalidad para realizar dicha práctica.

relacionan además con la falta de interés en seguir estudiando, lo cual podría estar asociado a la desvinculación de la escuela con los problemas y realidades que viven hoy los jóvenes. Limitaciones económicas y falta de interés son igualmente dos razones aducidas por jóvenes costarricenses para abandonar los estudios (*Primera Encuesta Nacional de Juventud*. Costa Rica, 2009).

En México, De Garay (2003) señala que en los últimos veinte años el acceso a las universidades por parte de los jóvenes ha pasado del 2% al 20%; sin embargo, el 80% de los jóvenes no llega a la universidad y según datos de la *Encuesta Nacional de Juventud* (2000) citados por el mismo autor, de cada cien jóvenes mexicanos, sólo siete manifestaron haber concluido sus estudios universitarios. Además de la falta de recursos, que aparece nuevamente como una causa del abandono de los estudios, un 22% de los jóvenes indica que no estudia porque no le gusta.

Las cifras presentadas permiten tener una visión general de lo complejo que resulta para los jóvenes latinoamericanos ingresar en una institución de educación superior. Por este motivo consideramos pertinente indagar sobre las razones que tienen los jóvenes para estudiar en las universidades de Ausjal. Para medir los propósitos se formularon como indicadores la posibilidad de prestar un servicio social (vocación de servicio), el ascender socialmente (ascenso social) y de ser especialista en un área de conocimiento.

Otro aspecto educativo que fue indagado está relacionado con los hábitos de estudio. Como establece el *Proyecto Educativo Común* (PEC, 2005), las herramientas de estudio se han constituido en un entramado de flujos de información que atraviesan la vida de los jóvenes estudiantes y reconfiguran sus formas de entender y valorar el mundo, de sentirlo y de explicarlo. Por esta razón, se incluyó en esta investigación el uso de los medios de comunicación social audiovisuales en la educación de nuestros jóvenes y el trabajo en equipo.

En cuanto a los propósitos de estudio, los jóvenes de Ausjal tienen altas prácticas y aspiraciones como creencias favorables para conseguir cada uno de los propósitos evaluados (conocimiento, servicio social y ascenso social). En cuanto a la jerarquía de los propósitos en las prácticas y aspiraciones, los alumnos manifiestan que estudian y desean estudiar para ser especialistas en un área de conocimiento (85%), ascender socialmente (71%) y luego para servir a la sociedad (67%), siendo estas motivaciones consideradas como complementarias. Las creencias son más favorables para el servicio social, luego el dominio del conocimiento y, por último, el ascenso social.

Los estudiantes utilizan el trabajo en equipo y los medios de comunicación social en la misma proporción como hábitos de estudio, siendo un poco menos de la mitad los que lo hacen siempre o frecuentemente (48%). Los jóvenes consideran que trabajar en grupo es más productivo que hacerlo individualmente y que los medios de comunicación son indispensables para mantenerse informados con fines académicos (77%).

JUVENTUD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

De acuerdo a los últimos informes de Latinobarómetro, la democracia como sistema de gobierno se ha afianzado en América Latina. A pesar de los graves problemas económicos y sociales que atraviesan nuestros pueblos existe un importante respaldo de los ciudadanos hacia el régimen de libertades brindado por la democracia, expresado en el ejercicio del voto, la militancia en partidos políticos, la autonomía de las instituciones del Estado, entre otros aspectos. Sin embargo, cuando se analizan los comportamientos y opiniones de los jóvenes hacia la democracia se perciben importantes diferencias.

...en esta área la familia no necesariamente es el principal referente de apoyo para nuestros estudiantes. Tal vez sea su grupo etario o algún miembro adulto de la institución universitaria el apoyo para la toma de decisiones o solución de problemas.



Para Castro (2005), a partir de la década de 1990 la política entre los jóvenes dejó de percibirse como un ámbito de solidaridad, de compromiso social, y se transformó en la vía para la corrupción y la frivolidad. Esta percepción se ha asociado con un rechazo hacia la forma tradicional de participación política (militancia partidista, sufragio, lucha clandestina por el poder, etcétera) y con una búsqueda de otras formas de participación social. Según Castro (2005), los jóvenes venezolanos, por ejemplo, han desplazado su preocupación hacia asuntos familiares, dejando en un segundo plano el interés por la situación social actual.

En este mismo sentido, Portillo (2005) señala que los jóvenes han enfocado su participación en el escenario público a través de movilizaciones esporádicas, construcción de movimientos afianzados en la afectividad, movimientos con motivaciones artísticas y de tipo religioso más que en discusiones, asociaciones y militancias políticas. Esta realidad explica por qué los jóvenes ven distante la forma tradicional de entender la política.

Partiendo de investigaciones previas sobre la política en los jóvenes latinoamericanos, consideramos fundamental conocer la magnitud cuantificable de participación de nuestros jóvenes en: conversaciones políticas, órganos de gobierno universitario y eventos para defender derechos ciudadanos. Los resultados indican que existe una amplia brecha entre la participación política de los jóvenes y sus creencias sobre el sistema democrático. Hay en el estudiantado una valoración por la incorporación en partidos políticos, pero no se sienten atraídos a participar en dicho tipo de orga-

nizaciones. Las respuestas de los encuestados reflejan una clara tendencia a considerar las protestas públicas como un derecho que debe ser respetado dentro del sistema democrático.

Los estudiantes se encuentran distantes de los partidos políticos, aunque están interesados en conversar sobre temas políticos, económicos y sociales de interés nacional e internacional. La universidad no representa para los jóvenes un espacio para la discusión de temas políticos, lo cual conduce a inferir que prefieren espacios informales o alejados de la institucionalidad para realizar dicha práctica. Sus creencias políticas confirman que valoran en un alto grado la democracia y muestran interés por defender los derechos ciudadanos a través de diferentes vías. Esta disposición contrasta con el desinterés por participar en un órgano de cogobierno universitario, lo cual confirma su tendencia a preferir espacios y eventos alejados de la institucionalidad para el ejercicio participativo de su condición ciudadana.

En resumen, las respuestas dadas por los estudiantes reflejan poca inclinación a conversar sobre temas políticos con amigos y compañeros y muy escasa disposición a asistir a eventos organizados en la universidad referidos a temas políticos, económicos y sociales y con la participación en eventos o movilizaciones públicas. Los jóvenes de Ausjal no participan en partidos políticos como medio para ejercer su condición ciudadana. Las prácticas en esta dimensión son las más bajas de todo el estudio (promedio 1,9/4). Esto contrasta con las creencias favorables hacia cada uno de los indicadores evaluados.

Las cifras presentadas permiten tener una visión general de lo complejo que resulta para los jóvenes latinoamericanos ingresar en una institución de educación superior.

HÁBITOS DE SALUD DE LOS ESTUDIANTES

Una conducta saludable es una acción realizada por una persona con el fin de mantener, alcanzar o recuperar el buen estado de salud, y de prevenir enfermedades. Cuando las personas hacen ejercicio regularmente, consumen una dieta balanceada, evitan consumir alcohol en exceso y se preocupan por vacunarse contra enfermedades, entre otros hábitos, están llevando a cabo conductas que promueven y mantienen la salud. Tales prácticas van unidas en la actualidad a una noción de estilo de vida sano (Gómez, Ruiz, García, Granero y Piéron, 2009) y resulta un área de investigación prolífica y de una importancia clave en el desarrollo de las sociedades. El estudio de los hábitos de salud en los jóvenes universitarios representa, para la universidad, una oportunidad de reconocer las fortalezas y debilidades en los comportamientos asociados a ésta y de implantar estrategias de intervención para mejorar los estilos de vida de salud más problemáticos.

En este sentido, el presente trabajo evaluó cuatro conductas asociadas a la salud: consumo de droga, descanso, ejercicio físico y uso del condón, así como sus respectivas creencias y aspiraciones hacia las mismas.

Se obtuvo que un gran porcentaje de los estudiantes expresó no consumir droga y un poco más de la mitad cuida su salud psicológica descansando lo suficiente. Estos datos concuerdan en parte, con estudios latinoamericanos como el de González, Calzadilla, Amador, Miguez, Caravia, Vargas, Castillo y Soria (2004) en estudiantes de medicina de Cuba, donde los estudiantes en general poseían un estilo de vida sano, así como con la investigación de Lumbreras, Moctezuma, Dosamantes, Hernández, Cervantes, López, y Méndez (2009) en estudiantes universitarios de la universidad Autónoma de Tlaxcala, México; la de Meda, De Santos, Lara, Verdugo, Palomera y Valadez (2008) y la de Lema, Salazar, Varela, Tamayo, Rubio y Botero (2009) en Calí-Colombia.

Sin embargo, reportaron menos estilos de vida saludables en cuanto al ejercicio y el uso del condón. Esto no coincide con algunas investigaciones en adolescentes en contextos distintos al latinoamericano, como por ejemplo la de Rodríguez, Martínez, Novalbos, Ruiz y Jiménez (1999) en Cádiz (España), donde 84% de los estudiantes practicaban



un deporte. Sin embargo sí se adecua a investigaciones en Latinoamérica como la de Lema y cols. (2009), donde el ejercicio y la actividad física fueron los estilos de vida menos saludables.

Llama la atención el escaso porcentaje de encuestados que afirma *llevar condones cuando existe alguna posibilidad de tener sexo*. A pesar de las múltiples campañas que resaltan la importancia del uso del condón para prevenir enfermedades de transmisión sexual y del nivel de instrucción de los estudiantes, no existe este importante hábito por parte de personas que en su mayoría son sexualmente activas; esto no concuerda con el estudio de Lumbreras y cols. (2009) donde se observó mayor uso del condón (72% lo usa).

A pesar de que los estudiantes presentan algunas prácticas de salud inadecuadas, manifiestan una creencia favorable y aspiraciones altas en cada uno de los hábitos de salud evaluados, inclusive en lo referente al uso del condón, creen que su uso brinda seguridad y además tienen un alto deseo de cuidar su salud sexual por medio del condón. Esta incongruencia entre los hábitos de salud y las creencias favorables con respecto a la salud, ha sido hallada por otros investigadores, por ejemplo, Arrivillaga, Salazar y Correa (2003), quienes encontraron que las creencias no son congruentes con prácticas saludables en la mayoría de las dimensiones del estilo de vida evaluadas en su estudio.

En cuanto al papel de los factores sociodemográficos, se obtiene que el grupo de 16 a 19 años presenta mayores aspiraciones de llevar a cabo conductas saludables. Los hombres presentan las mayores prácticas, mientras que las mujeres son las que tienen mayores creencias y aspiraciones hacia el cuidado de la salud. Finalmente, los alumnos de segundo año son los que tienen las mayores prácticas y los de tercer año, las

A pesar de las múltiples campañas que resaltan la importancia del uso del condón para prevenir enfermedades de transmisión sexual y del nivel de instrucción de los estudiantes, no existe este importante hábito por parte de personas que en su mayoría son sexualmente activas...



creencias más positivas. Con relación al sexo, Dawson, Schneider, Fletcher y Bryden (2007), encontraron que los hombres se encuentran envueltos en conductas de mayor riesgo que las mujeres, con respecto al número de comidas al día, consumo de alcohol, número total de parejas sexuales, evaluación de enfermedades de transmisión sexual, chequeos médicos anuales y registro de la tensión arterial, a excepción de la actividad física y la cantidad de horas en actividades sociales, lo que concuerda con el presente estudio si se considera que aquí sólo se midieron estas dos últimas prácticas de salud. En este sentido, Lema y cols. (2009) encontraron en los hombres mayores prácticas de salud que en las mujeres.

En líneas generales se puede señalar que el estudiante de las universidades de Ausjal estudiadas no presenta hábitos de salud óptimos, especialmente en la protección frente a enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados, así como la realización de ejercicio físico, aunque el joven tiene conciencia de la importancia de realizar estos hábitos de salud, al presentar creencias favorables y altas aspiraciones en este sentido.

JUVENTUD Y SEXUALIDAD

La concepción de la sexualidad es producto de la construcción social, del entorno, del momento histórico, de las instituciones y de las relaciones sociales

(SexUnam, 2002; Vega, 2006) y en la medida en que estos códigos sociales cambian, se actualizan igualmente los nuevos mensajes y necesidades de la realidad de los jóvenes.

De allí la preocupación desde las universidades de Ausjal de indagar acerca de las motivaciones fundamentales de los jóvenes para iniciar y mantener relaciones sexuales, pues se reconoce que la sexualidad es un elemento fundamental que acompaña y forma parte del individuo en todo su desarrollo biológico, psicológico y social.

Según los resultados del presente estudio, nuestros estudiantes mantienen relaciones sexuales principalmente motivados por la búsqueda de afecto y placer erótico. Igualmente, se pudo constatar que sus creencias y aspiraciones están alineadas con su práctica. De tal modo que la imagen que se obtiene de la sexualidad refleja una unidad integrada de prácticas, creencias y aspiraciones donde, además, se conjugan de manera armoniosa tanto los aspectos eróticos como emocionales implicados.

Se suele aceptar variaciones importantes en la valoración y construcción de la identidad sexual en hombres y mujeres (Gutiérrez, 2006; Navarro-Per-tusa, Barberá y Reig (2003), Meñaca, (2006). Sin embargo, se constata aquí una tendencia a la homogeneización entre varones y mujeres –al menos en cuanto a la búsqueda de la unidad afecto/placer– que podría a su vez estar relacionada con la mayor liberalización de los comportamientos y actitudes sexuales en el mundo occidental tal como apuntan Oliva, Serra y Vallejo (1997). Para Lameiras, Núñez, Rodríguez, Bretón y Agudelo (2005), en la actualidad tanto los jóvenes como las jóvenes son similares en cuanto a sus opiniones y conductas sexuales: cada vez son más liberales y erotofílicos, lo cual es indicativo de un cambio cultural en la población juvenil.

Un total de 66% de los estudiantes respondió haber tenido relaciones. En el caso de los hombres la edad promedio de inicio de las relaciones sexuales es de 16 años y en las mujeres es de 17 años. Es decir, a pesar de las similitudes descritas en el párrafo anterior, en el caso de los estudiantes de Ausjal se mantiene una ligera diferencia por género. Esta tendencia en el inicio de las relaciones sexuales a una edad más temprana en los hombres ha sido reportada ya en al-

...en la actualidad tanto los jóvenes como las jóvenes son similares en cuanto a sus opiniones y conductas sexuales: cada vez son más liberales y erotofílicos, lo cual es indicativo de un cambio cultural en la población juvenil.

gunos países latinoamericanos tales como México, Costa Rica y Chile (Encuesta Nacional de Juventud, México, 2005; Consejo Nacional de Política Pública de la persona Joven, 2008; González, Molina, Montero, Martínez y Leyton, 2007).

MOTIVACIONES HACIA EL TRABAJO

Al evaluar las prácticas de trabajo, se observa que una gran mayoría de la muestra no trabaja, destacándose que los reactivos de esta dimensión sólo fueron contestados por los jóvenes que trabajan (33%). Los estudiantes, en su mayoría, consideran que en el trabajo se adquieren habilidades y destrezas siempre o frecuentemente. Cerca de la mitad de los estudiantes labora porque a través de su trabajo se sienten realizados o porque reciben un sueldo. En cuanto a la vocación de servicio como motivación para trabajar, un poco menos de la mitad de los encuestados respondió las opciones *frecuentemente* o *siempre*. Estos resultados reflejan que para los estudiantes las motivaciones evaluadas (realización personal, el sueldo o la vocación de servicio) son complementarias y no excluyentes.

En el nivel de creencias, los resultados indican que el trabajo es considerado por un muy alto porcentaje de los estudiantes como el lugar donde se adquiere conocimiento, luego como una condición para poder realizarse personalmente y para servir a la sociedad. No obstante, un poco más de la mitad está de acuerdo o en total acuerdo con la afirmación de que *quien tiene un mejor trabajo gana más*.

En el caso de las aspiraciones, todas las afirmaciones tienen un alto porcentaje de respuesta por parte de los estudiantes en el sentido de que se plantean como metas trabajar para aprender, la vocación de servir, para sentirse realizados en el trabajo y para conseguir un sueldo que les permita tener una vida plena. Esto concuerda con Da Costa (2003), quien encontró que después de la familia, el trabajo es valorado como la segunda cosa más importante en la vida de los jóvenes.

La mayoría de los estudiantes que trabajan perciben dicha actividad como una fuente para seguir adquiriendo destrezas, realizarse personalmente y como sustento económico. En cuanto a los estudiantes en general (tanto los que trabajan como los que no lo hacen) llama la atención la concepción del con-

texto laboral como espacio de aprendizaje que complementa su formación universitaria. Los estudiantes reflejan que la remuneración económica no es su principal incentivo sino más bien la adquisición de conocimientos, la realización personal y la vocación de servicio.

Pérez (2004) establece que existen dos ejes articuladores en la configuración de la representación acerca del trabajo en los jóvenes: el trabajo teórico y el trabajo como actividad. Los jóvenes del presente estudio presentan ambas concepciones, pero con un mayor énfasis en el trabajo teórico, colaborador de la autorrealización y el desarrollo personal.

SENTIDO DE TRASCENDENCIA EN LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

La palabra *trascendencia* es muy rica desde un punto de vista semántico. No tiene un sentido unívoco y aunque tradicionalmente posee connotaciones estrictamente religiosas, en nuestro estudio hemos optado por constituir un concepto que diese cabida al logro de metas, en el que tuviese presente tanto el crecimiento personal como la importancia en los emprendimientos de las otras personas. El desarrollo propio vendría dado por la identificación y realización de ejercicios reflexivos. En el caso de los demás, hermanar el apoyo solicitado o brindado para potenciar el crecimiento personal. La trascendencia, concebida en este sentido, consiste en superar la tendencia a pensar en uno mismo, a calcular los propios intereses. Es olvidarse de uno mismo, saberse situar en la periferia, reducir la propia relevancia, saber ser auto reflexivo y solícito con los demás, entender que hay un conjunto humano al que nos debemos para alcanzar nuestras metas.

Igualmente, la trascendencia siempre es humanizante y la humanización es evolutivamente social y socializante (Ferrer, 1994) pero también –y aquí la segunda dimensión vinculada con trascender al propio yo– va de lo personal a lo transpersonal, tal como lo señalan Hamel, Lefrancois y Leclerc (1999).

Específicamente consideramos aquí la experiencia de la trascendencia en nuestros jóvenes desde el sentido más clásico: la preocupación por hallar un sentido a la existencia como característica más original del ser humano, tanto a través del otro como a partir de experiencias, ejercicios y disciplinas.

Los jóvenes del presente estudio presentan ambas concepciones, pero con un mayor énfasis en el trabajo teórico, colaborador de la autorrealización y el desarrollo personal.

Los estudiantes consultados creen, en su mayoría, que el *otro* es necesario para darle significado a la vida y conciben que es posible alcanzar este estadio, siempre y cuando puedan contar con el soporte de los demás. Asimismo, piensan que lo espiritual proporciona sentido a la existencia humana y que la meditación, la oración u otras prácticas introspectivas son medios confiables para encontrar significado a la vida. En cuanto a las aspiraciones, la mayor parte de los estudiantes tiene deseos de trascender, tanto en el aspecto del crecimiento interior como a través de la presencia de los otros. Los jóvenes aspiran a contar con el apoyo de las personas cercanas, anhelan darle sentido a la vida, construir su vida junto a los otros y en definitiva, desean que lo espiritual forme parte de su vida, de esta manera se reconoce que los valores no provienen exclusivamente del mundo material, que hay una necesidad por un sentido más pleno de la vida, la cual tiende a mejorar con el concurso de los demás.

Los temas vinculados con lo espiritual adquieren una densidad social, en tanto que la cotidianidad continuamente nos impulsa a justificar los propósitos en coordinación con los demás, principalmente si estos son cercanos como es el caso de un familiar o de una amistad. Inclusive las prácticas familiares llevan a compartir hábitos espirituales como orar y dar gracias por metas alcanzadas. En estos casos, el *otro* resulta un apoyo confiable que nos invita a romper las fronteras de solipsismos inhibidores de las propias capacidades, observando la

contribución que los demás puedan hacer en la conformación del sentido de vida propio.

De esta manera, se podría inferir que las pautas de comportamiento vienen fijadas por hábitos familiares reforzados en ambientes escolares análogos, con rasgos uniformes específicamente en lo que se refiere al crecimiento personal. Esto se explica en parte, porque la mayoría de los encuestados proviene de colegios católicos y ambientes familiares católicos.

Finalmente, el único factor sociodemográfico que diferencia la trascendencia de los jóvenes es el sexo: las mujeres presentan más prácticas, creencias favorables y mayores aspiraciones en la dimensión trascendencia en comparación con los hombres.

INTERNET Y CULTURA JUVENIL

Más allá de la incuestionable importancia que en las sociedades contemporáneas –desarrolladas o no– tienen las tecnologías de la información y comunicación (TIC), sus consecuencias son especialmente significativas entre los jóvenes (Martín-Barbero, 2002). Por primera vez en la historia, a partir de la segunda mitad del siglo XX, los jóvenes tienen mayores conocimientos y habilidades en el manejo de las TIC que la mayoría de los adultos con más formación y experiencia profesional.

Actualmente estamos ante el fenómeno cultural de tener una generación de jóvenes que nacieron, pasaron su infancia y viven su adolescencia y juventud, asumiendo las TIC como parte normal

Gráfico 3. Resultados de la encuesta por dimensión





Los estudiantes consultados creen, en su mayoría, que el otro es necesario para darle significado a la vida y conciben que es posible alcanzar este estado, siempre y cuando puedan contar con el soporte de los demás.

de su experiencia y su entorno social. Esto no sólo implica que han aprendido a manipular con gran destreza controles digitalizados y a incorporar las pantallas a sus percepciones cotidianas, sino que han desarrollado nuevas mentalidades con maneras propias de pensar, de valorar, de creer, de sentir, de relacionarse y de actuar.

Dentro del marco de importancia de la Internet como facilitador de las redes sociales de nuestros jóvenes, nos planteamos las siguientes interrogantes: ¿utilizan nuestros estudiantes las nuevas tecnologías para intercambiar experiencias con otros? ¿cuál es el uso social de Internet en nuestros jóvenes? ¿es Internet un espacio social para los estudiantes?

Los datos asoman lo que ha comenzado a afianzarse como un modo de ser en la cultura juvenil con respecto a las nuevas tecnologías. También aparece la presencia de una segunda realidad virtual donde el contacto con el otro se mantiene más allá del tiempo y del espacio en el *campus*. Por lo tanto, puede ser visto como los primeros caminos de una extensión de la vida universitaria en las relaciones virtuales.

Esto puede tener relación directa con el uso que se le da a las redes sociales y al uso de Internet como herramienta. La hiperespecialización de los medios a través de lo virtual, la ampliación de las redes de conocimiento y la búsqueda de información no parecieran estar aún entre los usos principales. Los datos han arrojado que hay una preferencia por las relaciones sociales más que por la búsqueda de información. No obstante, los

medios tradicionales, en este sentido, se ven separados de los virtuales y pueden percibirse como canales unidireccionales de información general y no como tecnología de comunicación interactiva.

RECOMENDACIONES

En atención a los resultados obtenidos y partiendo de la premisa de que la universidad representa un contexto de cambio positivo para los estudiantes, se formulan a continuación un conjunto de recomendaciones dirigidas a consolidar la formación integral de nuestros jóvenes:

1. Incentivar la lectura como complemento de la formación académica universitaria.
2. Promover desde los distintos centros educativos, la creación y apoyo a grupos estudiantiles dedicados a la promoción y cultivo de las bellas artes dentro de la universidad.
3. Estrechar el vínculo entre padres de familia y universidad, aportándoles elementos que abonen su crecimiento y estabilidad como grupo social.
4. Promover la participación de los estudiantes universitarios en actividades relativas a la discusión de problemas políticos, económicos y sociales del país. Ampliar la autonomía de las agrupaciones estudiantiles (consejo de delegados, centros de estudiantes, representación estudiantil) para fortalecer el compromiso estudiantil en asuntos de carácter público.
5. Sobre la participación política, también se recomienda incorporar en el currículo de cada una de las carreras elementos relacionados con el análisis social y político del país, promover el acercamiento de los estudiantes a la realidad sociopolítica latinoamericana y planificar un programa de intercambio estudiantil entre los jóvenes universitarios que forman parte de la red de Ausjal, con el fin de promover la participación en foros de discusión sociopolítica.
6. Formar a los profesores en el uso de los medios de comunicación social y otras tecnologías, de modo que dichas herramientas sean usadas sistemáticamente dentro de las asignaturas.
7. Promover desde los espacios de la universidad procesos de educación sexual que ayuden a los jóvenes a tener un criterio positivo acerca de la sexualidad, proporcionándoles información, para atender su salud sexual,

La hiperespecialización de los medios a través de lo virtual, la ampliación de las redes de conocimiento y la búsqueda de información no parecieran estar aún entre los usos principales. Los datos han arrojado que hay una preferencia por las relaciones sociales más que por la búsqueda de información.



que permita incentivar el uso del condón entre los jóvenes sexualmente activos y desarrollar habilidades necesarias para la toma de decisiones sobre un ejercicio responsable de la función sexual.

8. Orientar la enseñanza tomando como base un modelo de formación por competencias que acerque a los estudiantes al mundo laboral durante su carrera universitaria. Diseñar programas de diagnóstico y acompañamiento para los estudiantes que trabajan con el fin de evitar la deserción.
9. Fortalecer los nexos con instituciones externas que permitan a los estudiantes reforzar sus creencias sobre el trabajo como fuente de aprendizaje, superación personal y servicio social, durante su período de pasantías profesionales.
10. Afianzar la formación de los docentes y autoridades universitarias para que puedan servir de puente en la construcción de los proyectos de vida de los jóvenes. Sobre este particular es útil recurrir a la experiencia de los ejercicios espirituales ignacianos como medio para la reflexión y crecimiento personal.
11. Las experiencias de la pastoral universitaria, el voluntariado y las cátedras de compromiso social pueden ser de gran ayuda para afianzar la dimensión de trascendencia de los

miembros de nuestras comunidades universitarias.

12. Ahondar en el estudio y aplicación de las tecnologías de información y comunicación, así como las nuevas prácticas culturales asociadas a estas tecnologías. En esta misma línea resulta pertinente potenciar y fortalecer, a través de estos medios electrónicos, las redes de participación estudiantil.
13. Sobre la contribución de los diferentes centros, direcciones o departamentos en la formación integral del alumnado, es prioritario definir indicadores que permitan valorar el impacto que tiene la oferta de servicios en la formación universitaria.

Los resultados de la investigación permiten una primera aproximación a lo que se entiende por cultura juvenil, un problema de por sí complejo. El Centro de Investigación y Formación Humanística de la UCAB continuará desarrollando investigaciones sobre esta importante temática, en alianza con otros centros de estudio pertenecientes a Ausjal, con el fin de obtener información confiable que permita fortalecer la formación integral de los estudiantes universitarios.

* Profesores de la UCAB.